

RECUERDOS

- Aurora Moros y Juan Barrachina -

Mi pueblo está situado al este de España, en la Comunidad Valenciana, justo en la provincia de Castellón. Es uno más del alto Palancia, tan pequeñito como el puntito de la "i", pero es mi pueblo y yo lo quiero.

Miro en mis recuerdos y veo cosas que he conocido y que mi hijos no conocerán. Por eso, yo hoy quiero dar a conocer mis recuerdos como homenaje a las gentes que ya no están, pero que han sido parte de Geldo por sus circunstancias. En mi memoria y mientras yo viva vivirán conmigo.

La casa donde yo nací estaba (está todavía) en la Calle San Francisco. A través de mi ventana, veía la Iglesia y, justo enfrente, la Calle del Juego, donde solíamos jugar la mayoría de los niños. Eran juegos inocentes y sin maldad, como "Las Chapas", "La Goma", "El Escondite", "La Cuerda", "Cortaterrenos"... ¡Si ésta calle pudiera hablar y decir a cuántos niños vió jugar!

También aparece en mis recuerdos un matrimonio muy particular, Lucía e Ignacio, con su burrico blanco y "pequeñico".

En invierno, cuando hacía frío, al salir del cole, merendaba junto a la llar de la casa de mi abuela, un bocata de pan y una "chorradita" de vino y azúcar, ¡Qué bueno estaba!. Mi abuelo nos contaba cuentos y mi abuela colgaba las peladuras de naranja en la chimenea. ¡Como recuerdo el calor de las brasas en mi hogar.

Las calles estaban sin asfaltar, y las luces eran unas bombillas que apenas alumbraban. En verano, los vecinos salían a "tomar la fresca" y se hacían "roldes". También los jóvenes salíamos y jugábamos al "veo, veo"



Grupo escolar. Año 1925.

o a la "madre calabacera".

En las casas no había aseos y teníamos que usar el corral.

Se guisaba en hornillos de petróleo.

La mayoría de las casas tenían animales. Yo tenía un toro, un cerdo, conejos y gallinas. También me acuerdo de la lechería, que estaba en la

Calle San Francisco. Allí íbamos los niños a comprar la leche con nuestras lecheras de aluminio.

De niña, todos los domingos iba a "Misa Mayor" y después a jugar, todos, chicas y chicos. Bajábamos al río y nos quitábamos los calcetines para meternos a pescar a mano. ¡Qué divertido!. Otras veces íbamos a la vía del tren a poner una peseta o una cuchara. Así se pasaba la juventud.

También recuerdo que mi madre me daba un duro para comprar olivas sevillanas en la taberna del Tío Pito o recuerdo cuando iba a por un corte de helado al bar de Los Claveles: "Tío Blanquillo póngame un corte de turrón". Había un cristal muy grande y tres claveles pintados en él.

Mi cole estaba situado en el actual Ayuntamiento. Recuerdo que nos daban leche. En la Plaza de la Iglesia, estaba mi querida fuente, regordeta. En su barriga acogió a los hijos de Geldo y apagó su sed.

Recuerdo a la "Tía Pilar La Salinera", que hacía unos polos buenísimos y una exquisita zarzarparrilla.

También en la Plaza de la Iglesia estaba "La Tía Ángeles" que vendía de todo un poco. Y me acuerdo de que venía a hacer cine en la calle "El Señor Amable", y para mi era como una fiesta.



Lavadero.

Las mujeres acudían a lavar la ropa y a fregar los platos a la Fuente del Cristo. Bajábamos por la cuesta y allí estaba la fuente con el abrevadero para que los caballos bebieran agua. A continuación, el fregadero y lavadero. Más a la izquierda, el matadero, donde se sacrificaban a los animales y los niños íbamos a verlo.

También era famosa la Calle del Molino. Allí vivía “La Tía Carmen, La Pacarea” y su mejor amiga “Matilde La Sidora”. A veces discutían, algo normal en dos personas que están juntas. En su casa siempre había mujeres, bien jugando a las cartas o haciendo puntillas. ¡Que alegría había en aquella calle!

También viene a mis recuerdos una señora que no olvidaremos los niños de Geldo, “La Señora Amparo”, que nos daba gominolas y regalíz. ¡Qué felices éramos con tan pocas cosas!

¿Dónde quedamos para ir a jugar?. Ah, sí en el jardín, Aunque fuera pequeño, tenía flores, rosas con sus espinas, pero era bello con sus “escalericas” que tantas veces hemos subido y bajado.

Cuando hacía calor, nos poníamos el bañador y con el flotador, que era la cámara de las ruedas de los camiones, nos íbamos al río de arriba, como lo llamábamos. El camino estaba lleno de polvo, pero valía la pena. Llegábamos al “pocico de “La Vicenta”. ¡Qué bonito era aquel rincón que hasta la gente de fuera venía a darse un chapuzón!. Hoy tampoco está. Las riadas se lo llevaron y ya no volverá.

¡Anda, ahora estás enferma!. ¡Qué bien que tenemos un médico en el pueblo!. Cuantas veces nos han curado D. Manuel y D^a María. ¡Qué miedo teníamos a sus inyecciones, pero cómo nos curaban!.

Otro de mis recuerdos es el batán, donde estaba el colchonero aventando la borra, otro es la trilladora, que se ponía en los pajares; también recuerdo cuando venían el estañador, el afilador, el paraguero,...

También los geldanos íbamos a la morera, tan grande ella. Subíamos a coger hojas para nuestros gusanos de seda y jugábamos en sus brazos.



Verano 1940. Fiestas de la Rosa.



Escena de trilla. Verano 1925.

No había tele. Sólo la tenían algunos privilegiados. Me acuerdo de que empezaba a las seis de la tarde. Íbamos al bar del “Tío Ramón”, en el café del palacio. Subíamos por la escalinata y, al llegar arriba, poníamos una pierna en cada lado de la barandilla, y a deslizarnos por ella. ¡Qué divertido!. En la tele, los niños veíamos “Los Peques”, “Valentina” y “Dibujos”.

Ya más entrados en edad, las parejas salían a festejar al paseo, donde había bancos y poca luz. El sitio mejor era el banco del peral. ¡Si éste banco hablara nos diría a cuántas parejas ha visto besarse!

Después se hizo un club, donde está ahora el Ayuntamiento, para que los jóvenes pudiéramos bailar.

En la Plaza de España teníamos al peluquero y la barbería, donde iban los hombres a acicalarse.



Cabalgata, fiestas del Stmo. Cristo de la Luz. Verano 1945.

El día que más me gustaba era cuando descargaban los palos para los toros. Venía un camión cargado de palos y los dejaba en medio de la Plaza. Recuerdo que íbamos al río a ver la tria de los toros, que venían por el camino de las doce hasta llegar al pueblo. Hoy eso también se ha perdido.

También recuerdo a los músicos que venían a tocar. La gente del pueblo se los repartía, para que comieran en sus casas. Después de salir de misa, tocaban y las chicas se ponían a bailar.

Hoy he recordado y veo que mi pueblo ha cambiado pero todo lo que ha desaparecido sigue dentro de mí. Es lo que he querido transmitir.



“Matapuerco”. Años ‘50.



Tarde de toros. Años ‘60.